

# REVISTA ESPAÑOLA DE **HISTORIA MILITAR**

Nº 73/74

Año VIII

Publicación mensual

8,00 Euros

**ESPECIAL**

## 70 años de la **GUERRA CIVIL**

La controvertida  
FOTO de  
«La muerte de  
un miliciano»

Los intelectuales y  
**LA GUERRA CIVIL**  
por Cesar Vidal

Algunas ideas  
erróneas en torno al  
**18 DE JULIO DEL 36**  
por Pío Moa

Con este número, la 23ª entrega del coleccionable: «Los carros de combate del Ejército Español»  
y la 5ª entrega del coleccionable: «El Ejército del Aire durante la II G.M.»

QUIRON EDICIONES



## LA CONTROVERTIDA FOTO DE LA "MUERTE DE UN MILICIANO"



### ROBERT CAPA, GERDA GARO Y EL MAUSER DE FEDERICO BORRELL

Por José María Hernansáez

Hace ya algún tiempo tuve ocasión de ver en cierto canal de TV un reportaje sobre el famoso miliciano que se desploma mortalmente herido y es fotografiado en su caída por Robert Capa, al parecer en Cerro Muriano, a 12 km al norte de Córdoba. El miliciano en cuestión fue identificado como Federico Borrell García (a. Taino), natural de Alcoy. Los reporteros habían localizado la barriada de esta villa de donde era oriundo y entrevistaban a parientes y vecinos que le reconocieron por las fotos, comentando detalles sobre él que llamaron mi atención.

Meses después llegó a mis manos el libro de fotografías sobre la guerra civil de Robert Capa titulado *Capa: cara a cara*, publicado por el Museo de Arte Reina Sofía en colaboración con el Ministerio de Educación y Cultura del que era titular Mariano Rajoy, quien escribiría el prólogo de esta obra compuesta de fotos y textos. También

colaboraron en ella Esperanza Aguirre y, entre otros ensayistas, el biógrafo y apologista de Capa, Richard Whelan, con un interesante ensayo al que nos referiremos.

Constituye tal obra un homenaje a este fotógrafo anarco-marxista que vino a España a luchar con "una máquina contra los fascistas", en palabras del propio Capa. Otros luchadores 'voluntarios de la libertad' que acudieron a combatir al mismo enemigo lo harían bajo el patrocinio de Stalin y su Komintern.

Se ensalza en ella, en imagen y textos, el ardor guerrero de los izquierdistas en su lucha por 'la libertad y la legalidad democrática del Gobierno del Frente Popular', al tiempo que se demoniza a los nacionales, renovándose en esta obra de finales del siglo XX tópicos y léxicos de la década de los años 30.

Respecto a la foto que dio la vuelta al mundo, la del "Miliciano muer-

to" de Capa, se suscitó en los años 70 cierta polémica sobre si este documento gráfico estaba preparado o no. La controversia falló a favor de Robert Capa, a opinión de Whelan.

Desconozco toda aquella polémica y sus argumentos, por lo que si en algún punto coincidido con opinión, conclusión o dato alguno que se suscitase entonces sólo puedo decir que se trataría de una pura coincidencia. Mis modestos planteamientos se basan en mis propios análisis, teniendo sólo en cuenta como punto de partida los datos básicos por todos conocidos.

#### ¿Quién era Robert Capa?

Nace en 1913 con el nombre de André Friedmann en el seno de una acomodada familia judía de Budapest, sintiendo desde muy joven inquietudes progresistas. Interesado en el periodismo se traslada a Berlín para cursar estudios. Y aunque allí frecuenta ambientes comu-



Robert Capa en los años difíciles en los que era reportero gráfico en la Guerra Civil española.

nistas pronto se decanta por el anarquismo.

Un revés económico en la familia impide que esta pueda seguir costeando su estancia en Alemania, viéndose obligado a buscar trabajo, encontrándolo en la empresa fotográfica Dephot, en cuyo laboratorio se iniciaría como aprendiz en la fotografía. Ya en 1932 su jefe Simón Guttmann le envía a Copenhague a cubrir una conferencia de su admirado Leon Trotski.

Al ganar las elecciones los nacional-socialistas en 1933, decide emigrar a París. Allí conocerá a la que será su compañera, amante y colega Gerda Taro, una bella joven de nombre real Gerta Pohorylle, originaria de una pudiente familia judía de Stuttgart, quien emigra a París al tener problemas con la policía alemana a causa de sus actividades comunistas.

Inseparables desde entonces André inicia a su amiga con éxito en la fotografía, y de mutuo acuerdo deciden inventarse a "un famoso fotógrafo americano" llamado Robert Capa, logrando comercializar las fotos de ambos con tal nombre. André ya no renunciará jamás a tal seudónimo.

Capa llevaba una vida desordenada dándose frecuentemente a la

bebida, pero Gerda logra enderezarlo. "Sin Gerda, André tal vez no lo habría conseguido. Ella le dio un norte". Afirmará Eva Besnyó, paisana y colega de Robert.

Al estallar la guerra civil Capa logra que un grupo de revistas (*Vu*, *Life*, *Weekly Illustrated*, la comunista *Ce Soir...*) les subvencionen a los dos la venida a España como reporteros gráficos de guerra para cubrir la conflagración iniciada en julio del 36.

Llegan a Barcelona, disfrutan del ambiente revolucionario y acompañan a las columnas anarquistas y del POUM al frente de Aragón, y al asedio de Huesca, donde más tarde recalará George Orwell. Visitan los distintos frentes: el Madrid sitiado, la evacuación de Bilbao, el frente de Córdoba, el asedio del irreductible Alcázar, Extremadura, la batalla de La Granja (a la que no acudió Hemingway), la caída de Málaga...

En España se relacionarán con Hemingway, Rafael Alberti y M<sup>º</sup> Teresa León, con Pablo Neruda, John Dos Passos, el Dr. Negrín, el general Lukács (abatido en Estrecho Quinto), con Lister y tantos otros. Al ausentarse Capa en julio del 37, Gerda acude como reportera a los más encarnizados com-

bates. A partir del 12 de ese mes estará en las duras batallas de Brunete. Pero ante la gravedad de la situación el día 24 se ve obligada a abandonar aquel frente, replegándose entre la metralla y el caos junto a otro colega. Lo hacen a pie hasta que logran tomar en marcha un vehículo que evacua a tres heridos. Gerda consigue encaramarse a un estribo. A esto un carro soviético se les aproxima al tiempo que su conductor pierde el control del blindado colisionando con el coche y arrastrando a Gerta, a la que le aplasta el estómago. Fallece en un hospital a los dos días. Se trata de la primera reportera gráfica conocida muerta en campaña.

Robert Capa, abatido, viaja a Nueva York. Cuando decide volver estará en la batalla por Teruel junto a Hemingway. Luego marcha a China a cubrir la guerrilla. A su regreso fotografiará en Montblanch la despedida a los brigadistas internacionales. En la batalla del Ebro se hallará junto a Lister para plasmar con su cámara el ocaso de aquella aventura que comenzó en el verano del 36.

Abandona España por Figueras acompañando a los exiliados para no regresar jamás.

Trescientos mil soldados populistas han sido internados en las playas del Mediodía francés, hacinados entre alambradas y vigilados por negros senegaleses de las tropas auxiliares galas. Algunos miles morirán de "arenitis" o tífus por las malas condiciones de estas instalaciones a la intemperie. Capa visita a los 75.000 internados en el campo de Angelés-sur-Mer. "Un infierno en la arena", escribirá este fotógrafo.

Durante la II G M estará con los Aliados en el norte de Africa, luego en Normandía. Y en abril de 1954 se hallará cubriendo los combates de Indochina. Se encontraba entre las tropas francesas en el estuario del río Rojo cuando quiso el destino que pisara una mina antipersonal, hallando la muerte. Se le considera el mejor reportero gráfico de guerra del siglo XX.<sup>1</sup>

### El miliciano Federico Borrell García (Taino).

Nos dice Richard Whelan que quien comenzó a rastrear la identidad del miliciano fue Mario Brotons Jordá, natural de Alcoy, que ya a sus 14 años se había enrolado en las milicias locales y se encontraba el 5 de septiembre del 36 en Cerro Muriano.

Tiempo después, un tal Ricardo Bañó Jordá, historiador de Alcoy, le mostró a su amigo Brotons la foto de Capa que se decía había sido tomada en esa fecha en Cerro Muriano. "Brotons emprendió la búsqueda —escribe Whelan—. Sabía que el hombre de la fotografía debía haber pertenecido al regimiento miliciano de Alcoy, ya que las cartucheras que llevaba el hombre eran como las que diseñaba el comandante de la guarnición de Alcoy y fabricasen los artesanos del cuero de la zona."

Aquí alguien fantasea, conscientemente o por desconocimiento. Tuvo que haber otros indicios puesto que las cartucheras que porta Federico Borrell, según se deduce por las fotos, eran las reglamentarias del Ejército, en este caso negras, como se llevaban en algunas unidades del ejército o Fuerzas de Seguridad. Estas eran comunes, como las avellana, en todos los frentes de España. Nada indican las fotos con evidencia de supuestos diseños a capricho de un comandante local de milicias.

Afirma Whelan, tomando los datos de los indagadores que cita, que finalmente "Brotons volvió a Alcoy con una reproducción de la famosa foto y se la enseñó a Evaristo, el hermano pequeño de Federico", quien le reconoció.

Forzosamente tuvieron que haberle mostrado a Evaristo más de una foto de Federico en tal posición cordobesa puesto que en la del "miliciano muerto" no quedan claras las facciones del personaje y sí en las otras.

Evaristo, que estuvo ese día en Cerro Muriano, confiesa que no vio morir a su hermano. ¿Entonces, quién vio morir en la pendiente de aquella pradera y en el lugar de la fotografía a este miliciano que captara Capa y al que no se molestó en identificar pese a haber estado tirándole fotos en repetidas ocasiones?

(Nos han llegado sólo algunas de las seleccionadas por el fotógrafo).

Los datos apuntan a que Taino sería trasladado con su batallón de Alcoy a las inmediaciones de Córdoba interviniendo en Cerro Muriano, y allí serviría sin la menor duda en el seno de su propia unidad. Pero escribe Whelan que Brotons descubrió en los archivos de Salamanca un documento en el que se acredita que ese día —5 de septiembre del 36— "sólo hubo una baja en la milicia de Alcoy en Cerro Muriano." (¿Baja mortal o por herida?). Sin embargo Capa logró fotografiar, supuestamente esa jornada, al menos a dos milicianos desplomándose. El otro combatiente captado por la cámara al caer era su compañero, el de las trinchas cruzadas de la foto 3, el tercero después de Borrell (ver también foto 2), y que pertenecería sin duda a la misma unidad, la de Alcoy.<sup>2</sup>

En fin, ¿murió Federico Borrell ese día y en esas circunstancias?

Al hacer mención a las armas que portaban estos milicianos —Borrell y sus compañeros—, y a fin de identificar a unos y a otros a través de ellas, se hace aquí preciso atender el **recuadro** sobre el Mauser que acompaña a este trabajo, porque no pocos de estos detalles adicionales del armamento nos ayudarán a desentrañar luego algunos aspectos confusos de las otras polémicas fotos de Capa.

Si bien durante nuestra guerra civil se llegaron a utilizar más de una treintena de fusiles de distintos orígenes y calibres, la contienda se inició con el Mauser de 7 mm reglamentario del Ejército español en sus tres versiones —fusil, tercera y mosquetón—, siendo la tercera la menos usual.

Pese a la proliferación de armas diversas a lo largo de toda esta contienda siguió siendo el Mauser el más representativo y el tipo de arma —en sus modalidades fusil y mosquetón— que portaban estos milicianos en Cerro Muriano durante aquellos primeros meses de guerra.

Aprovechamos aquí, con esta mención a las armas más representativas de los contendientes, y con el mencionado **recuadro** que ofrecemos, de rendir un pequeño y merecido homenaje a este emblemático Mauser de la guerra de



Federico Borrell García (Taino), protagonista de la famosa foto de Robert Capa.

Cuba, Puerto Rico, Filipinas, África... y de nuestra guerra civil.

Tal vez tales descripciones sobre su diseño y funcionamiento, posiblemente conocidas por muchos lectores, sean demasiado meticulosas y reiterativas pero nos alertarán, como decimos, sobre detalles de las fotos en cuestión que posiblemente a muchos les hayan pasado desapercibidos.

#### Las controvertidas fotos de Capa

Robert Capa, además de un consumado fotógrafo, era un camaráda de prestigio para las milicias frentepopulistas, en particular para los ácratas, quienes le facilitarían su labor conscientes de que sus reportajes estaban apareciendo en revistas y periódicos extranjeros favorables al Gobierno populista en guerra.

En Cerro Muriano, pues, a Capa no le tuvo que resultar difícil, si se lo propuso, escenificar una acción de combate con un grupo de, aproximadamente, una docena de entusiastas milicianos anarquistas al parecer de Alcoy, entre los que se encontraba Federico Borrell, seguramente realizadas en un momento de estabilidad del frente y asueto de la tropa. Con toda probabilidad los milicianos se prestarían al montaje encantados de aparecer en las revistas de prensa como 'aguerridos



**Foto 1:** Federico, que es alcanzado presuntamente por un disparo enemigo, desplomándose hacia atrás y no hacia adelante como erróneamente mantiene Richard Whelan.

héroes'. Las fotos recuperadas y cronológicamente ordenadas dan esa impresión.

Estudiemos, pues, estas fotografías que hemos numerado de forma no del todo correlativa pero a las que se les adivina un orden cronológico.

Las fotos nº 1 y 2 deben ser analizadas conjuntamente, cotejando los detalles de una y otra.

En la foto 1 se nos ofrece la imagen de un miliciano, el tal Federico, que es alcanzado presuntamente por un disparo enemigo, desplomándose hacia atrás, y no hacia delante como erróneamente mantiene Richard Whelan en su 'ensayo'. El miliciano en cuestión porta concretamente un fusil mauser.<sup>2</sup>

Al ser alcanzado (supuestamente) el miliciano aleja el fusil de sí casi desprendiéndose de él.

Borrell viste en esta foto y en otras correlativas una camisa blanca civil con botonadura negra, usual en el ámbito rural o campesino. Lleva puesto un veraniego pantalón de paisano de una tonalidad gris clara o beige blanquecino, y calza aparentemente alpargatas.

Las trinchas de su correa que, como sus cartucheras, eran las reglamentarias, las lleva correctamente paralelas para sostener debidamente, en vertical, el peso de la munición. Todo el correa aparece en un tono a todas luces negro. Como en las demás fotos, Federico se cubre con un gorriño cuartelero claro con borla. Borla

que aparece en una rara posición por encima del gorro al impulsar la cabeza hacia atrás.

Por fin, en bandolera y colgándole de un cordón, porta una carterilla al parecer de género, dato que también nos servirá para identificarlo.

En la polémica que suscitaron en su día estas fotos y según comenta Richard Whelan en su escrito, se afirmaba que los milicianos abatidos de ambas fotos (la

1 y la 2) eran la misma persona, es decir Federico Borrell, puesto que si el lector se fija en el entorno del paisaje que se dan en ambas imágenes, el lugar de los "abatimientos" de uno y otro es, material y asombrosamente, el mismo.

Estas fotos deben confrontarse a su vez con la nº 3, en la que aparece la docena de milicianos protagonistas "ufanos por la conquista del cerro", y en la que se aprecian con más detalle personas, armas, correajes y vestimenta.

El otro miliciano no puede ser Borrell (el de la imagen primera) puesto que este de la nº2 viste unas prendas de una tonalidad algo más oscura, presumiblemente tejido caqui. Se trata del combatiente de las trinchas cruzadas de la imagen nº 3 (el tercero tras Borrell) y porta un mosquetón.<sup>1</sup>

**Foto 2 (superior):** Otro miliciano (el de la foto con vestimentas diferentes, cae abatido curiosamente en el mismo lugar -como se puede ver por las flechas-, no tratándose pues de Federico Borrell.

**Foto 3 (inferior):** Se pueden reconocer tanto a Federico Borrell (el primero de la izquierda) y al miliciano de la foto 2 (3º por la izquierda).





El miliciano caído de la foto 2, enarbolando un mosquetón. Su vestimenta es diferente de la que lleva Federico Borrell.

Por otro lado, en la imagen 2, la correa del portafusil le pasa al personaje por debajo del brazo, en contraste con la foto nº 1 en la que la correa del arma queda alejada del miliciano conforme se desploma. Este abatido de la 2 no lleva la Carterita de tela que le cuelga en la primera foto al otro miliciano. Las cartucheras son en este otro caso más claras, al parecer del color avellana del cuero. Si este segundo abatido hubiera llevado las trinchas correctamente (como el de la 1) y no cruzadas, al menos se apreciaría la de su costado derecho.

Respecto a estas dos fotografías que comentamos, parece ser que fue el investigador Lucca Pagni el primero en advertir que se trata de dos milicianos distintos cayendo en el mismo lugar sin que se aprecie rastro alguno del otro.

Según mantiene el propio Pagni, una tal Hansel Mieth (fotógrafa de Life a finales de los años 30) en una carta que le remitió el 19 de febrero del 82, contaba que en cierta ocasión Capa le confesó detalles de la famosa foto, diciéndole que en aquella ocasión "no se disparaba, todos estaban contentos, un poco locos correteando ladera abajo", y que el fotógrafo se sentía culpable de la muerte de aquel hombre.<sup>9</sup>

Por lo demás, ambas fotos no solamente están tomadas en el mismo paraje, como ya hemos apuntado y Whelan comenta, sino

que, observamos, ¡están tiradas una y otra en el mismo metro cuadrado del terreno! Escudriñese con atención -y quien precise de una lente de aumento que no dude en usarla- que delante de ambos abatidos en la pradera, aparecen exactamente las mismas pajuelas secas de gramíneas silvestres habituales en el campo en verano. En la 1 sobresale una pajilla espiçada completamente vertical, destacando a mitad de la sombra; esta hace ángulo recto con otra brizna tumbada en el suelo. A la derecha, otras dos en perfecto paralelismo inclinadas hacia la pantorrilla de la pierna izquierda del miliciano que está cayendo.

En la imagen nº 2 observamos que también aparecen las mismas pajuelas descritas delante de este otro abatido. En las fotos originales estos detalles de las cañotas secas de gramíneas debieron ser más evidentes, teniéndonos que conformar con las copias que utilizamos y agudizar la vista.

En fin, da la impresión de que Capa iba "matando" con su cámara a los milicianos en el mismo punto del terreno, tal vez por tener la cámara apostada, sin contraluz y fija a fin de obtener placas lo menos movidas posible, ya que se trataba de cuerpos en movimiento, cayendo.

La pendiente no tiene la inclinación suficiente para que un cuerpo golpeado por delante al recibir un impacto rueda ladera abajo. Se aprecia en las fotos que caen hacia atrás, sobre el propio terreno. Parece como si unos misteriosos camilleros le hubieran retirado a Capa

al primer personaje abatido para que pudiera fotografiar al otro desplomándose en el mismo lugar con el escenario despejado.

No conozco otros documentos gráficos de combatientes de nuestra guerra civil tomados en el instante mismo en que eran alcanzados mortalmente por disparos o metralla y están cayendo. Tal vez haya alguno. Pero es curioso que Capa haciéndole el seguimiento bélico-fotográfico a una docena de milicianos de Alcoy lograra captar la muerte de dos de tan reducido grupo en similares circunstancias y, exactamente, en el mismísimo punto de aquella pradera.

Esta imagen del miliciano inspiró muchos años después la película **Los héroes nunca mueren**, en la que se recopilaron testimonios de que Borrell murió, efectivamente, en Cerro Muriano, pero cuando permanecía apostado tras un árbol.<sup>9</sup>

En la foto 3 de referencia distinguimos claramente a Borrell (el primero de la izquierda) levantando un fusil, vistiendo la citada camisa y correa con cartucheras tirando a negro. Todos los demás se cubren con vestimenta militar. El tercero por la derecha, el de las trinchas atípicas cruzadas, enarbolaba un mosquetón (apréciese el portafusil y la manivela curva del cerrojo, con la esfera plegada hacia el guardamonte). Sus cartucheras son claras. Se trata, definitivamente, del miliciano caído de la ilustración nº 2.

Foto 4: El grupo miliciano salta por encima de una trinchera; en primer plano Borrell.



Foto nº 4: El grupo miliciano salta por encima de una trinchera; en primer plano Borrell.

Foto nº 5: Borrell arriba; un miliciano con fusil en el fondo de la trinchera va a colocarse, retrasado, entre Federico y el otro tirador.

Foto nº 6: Los tres milicianos apostados apuntan sus armas. Los tienen mal encaradas, más pendientes de la foto que del retroceso del arma ¿pero pensaban hacer fuego en ese instante? Obsérvese en esta fotografía que tanto Borrell con su fusil (arriba) como el miliciano del primer plano, que porta un mosquetón, apuntan con sus armas sin estar montadas. Sólo el miliciano del centro lleva el fusil en condiciones de hacer fuego, es decir montado, al menos lleva la cabeza del percutor asomando tras el cerrojo en condiciones de percutir un hipotético cartucho. En los otros dos sólo aparecen sus propias narices tras sus respectivos cerrojos. En estos dos casos, pues, las cabezas de sus percutores permanecen ocul-

tas, lo que demuestra que no había intención de disparar. La foto es muy perfecta, los tres se mantienen en la misma y coincidente inmovilidad e idéntica pose ¿Casualidad?

Foto nº 7: Instantánea de Capa en cualquier otro lugar pero con la misma argucia. Dos milicianos apuntan, en esta ocasión con la cantonera bien aplicada al hombro, dos flamantes máuseres; el de arriba empuña un mosquetón y el otro un fusil. Pero apuntan inútilmente al no tener las armas montadas (obsérvese las cabezas de sus percutores abatidas, ocultas en sus alojamientos en sendos cerrojos).

¿No hay algo extraño en todas estas fotos?

En conclusión, en combate, la reacción de un tirador al recibir el golpetazo o efecto del retroceso tras el disparo de su arma, no es la de quedarse impasible y apuntando, sino la de accionar de nuevo el cerrojo para volver a cargar y, entonces, apuntar. No existe en la vida real la postura de un tirador encarando el arma sin su percutor en posición de disparo. Se trataría en todo caso de una posición fingida, de pose.

Tanto Cerro Muriano como La Granjuela, zonas del frente de Córdoba que cubría Capa, estaban en la

**Foto 5 (derecha):** Borrell, arriba; un miliciano con fusil en el fondo de la trinchera va a colocarse, retrasado, entre Federico y el otro tirador.

**Foto 6 (abajo):** Tanto Borrell como el miliciano del primer plano, que porta un mosquetón, apuntan con sus armas sin estar montadas.



misma línea del ferrocarril Córdoba-Badajoz a su paso por Peñarroya, siendo La Granjuela un punto de comunicaciones estratégicamente importante. Pues bien, Richard Whelan nos dice que el 24 de julio del 37 Capa y Gerda llegaron al cuartel general del Batallón Chapaiev, cercano a Peñarroya, y que "fotografiaron y filmaron una **reconstrucción** del victorioso ataque del batallón sobre la población de La Granjuela que había tenido lugar el 5 de abril." (la negrita es del autor).

Una reconstrucción bélica es lo mismo que una escenificación de guerra o de trincheras, situación en la que se maneja a una serie de combatientes con su equipo y armamento para que simulen un hecho de armas, ficticio todo por tanto. Con esto queda claro que Capa se prestaba a este tipo de montajes propagandísticos, y no sería el único.

Críspulo Márquez Espada, doctor en Derecho y teniente administrativo en la 86 Brigada Mixta internacional, en un libro suyo en que narra los arrolladores avances de las columnas de Varela en aquel período y en tal frente, en que sirvió este teniente, nos dice que "la columna de milicianos que ocupó (Belarcázar) el 14 de agosto de 1936 se marchó enseguida para acudir a otros lugares (...) Algunos de ellos se unieron como voluntarios al batallón de milicias formado en el valle de los Pedroches y zona minera de Peñarroya, empeñados inicialmente en la conquista de Córdoba por el norte. Destacando entre ellos los batallones 'Pozoblanco' y 'Pedroche', organizados por los comandantes Idelonso Castro y Bartolomé Fernández a los que luego traté personalmente (...)"

Nada se logró, sin embargo, y pronto empezó el repliegue hacia la inmediata sierra (Ermita, Los Villares, Cerro Muriano), hasta que el frente se estancó y la lucha tomó caracteres de verdadera confrontación militar, con el avance de las fuerzas nacionalistas por las rutas conducentes hasta Peñarroya-Pueblonuevo, que ocuparon en octubre de 1936."

Cuando el general Varela decide atacar Cerro Muriano lo hace mediante la coordinación de tres columnas que envolverán esa posición, mandándolas el coronel



Sáenz de Buruaga y el comandante Baturone. Sáenz ataca desde Alcolea. Los populistas de 'Pozoblanco' y 'Pedroche', entre los que estarían incluidos los del batallón miliciano de Alcoy, dan por perdida la posición al verse desbordados por el enemigo y a partir de las primeras horas de la tarde se produce una desbandada general y caótica, siendo definitivamente ocupada esta posición al día siguiente. Al parecer esto ocurrió entre el 5 y 6 de septiembre del 36. Los regulares se hacen con dicha cota, habiendo caído 120 milicianos muertos más numerosos heridos (que también se contabilizan como bajas) y otros tantos prisioneros.

Debido a todos estos datos que se nos presentan contradictorios, me resultan, pues, hartos sospechosos las polémicas fotos de Capa. Probablemente estas en concreto sean tan verídicas como su propio nombre. Pero la cuestión es que todo este asunto no pasará de ser una simple anécdota; en la historiografía, a escala nacional e internacional se seguirá homenajeando a través de esta foto a los milicianos caídos en la lucha, "a los hombres del pueblo" —los del otro bando no eran del pueblo—, quedando en un segundo plano de importancia la posible autenticidad o falsedad de la imagen recogida por Capa, cuestión que nadie se molesta ya en plantear.

- 1 Richard Whelan, "Ensayo". **Capa: Cara a cara**. Pags. 27 a 34; para documentar esta breve biografía hemos recurrido también a los datos biográficos que aportan Luis Alemany e Isabel Valcárcel sobre

**Foto 7:** Otra instantánea de Capa con la misma argucia. Dos milicianos apuntan inútilmente al no tener las armas montadas (observense las cabezas de sus percutores abatidas, ocultas en sus aljamares en sendos cerrojos).

Capa, Gerda y el "miliciano muerto" en el Tomo 5 de LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA mes a mes (Biblioteca El Mundo, Madrid 2005), igualmente a los de Aurora M. Alcojor en el Tomo 15 de la misma colección.

2 Richard Whelan, op. cit.

3 Lo podemos apreciar por la disposición de la correa portafusil, la cual, observamos, porta en esta posición que ofrece el arma de su perfil izquierdo. A través del rebaje de la "garganta" del arma asoma, brillando, la esfera de la manivela del cerrojo, manivela que es recta en los fusiles, como ya hemos apuntado. De haber sido curva (el caso del mosquetón) el propio cuerpo de la madera nos impediría ver dicha esfera desde esa perspectiva.

4 Lo que se deduce por la correa de transporte y ausencia de anillas ovaladas en el perfil del arma. Por demás, en la sombra que proyecta la mano al sujetar el mauser en su caída, se aprecian dos puntitos claros; corresponden al brillo que reflejan la curvatura de la manivela del cerrojo y su esfera, propios del mosquetón.

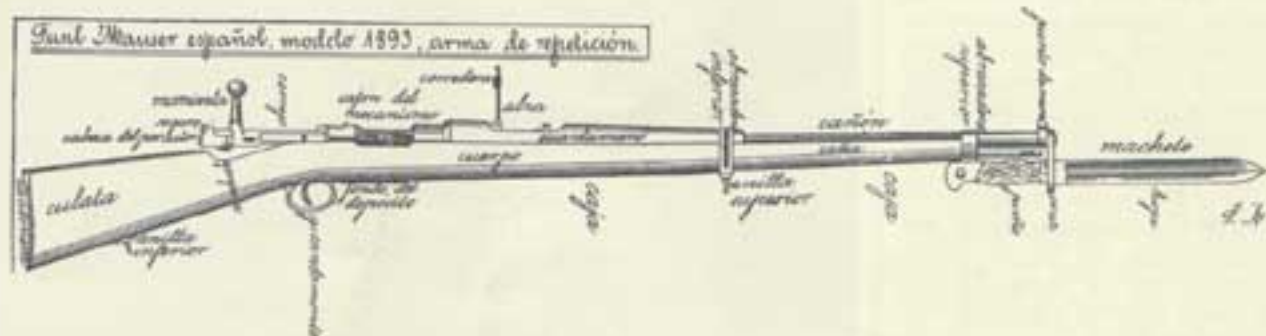
5 Isabel Valcárcel, ver op.cit. Tomo 5, pág. 58.

6 Críspulo Márquez Espada, **Desde Sierra Morena a El Maestrazgo** Ed. San Martín 1988.

7 También 'portacarabina' o 'portamosquetón'.

8 W.A.A. **Armamento del Ejército del Aire**. Serie nº 1. Madrid 1991; **Manual para las Clases de Tropa** (armamento). Salinas y Benitez. 1916. Datos de la colección de armas del autor.





### EL MAUSER ESPAÑOL calibre 7 mm.

Es un arma de repetición continua, carga múltiple y cargador exterior, denominada de cerrojo. De calibre 7 mm (7 x 57). El peine o cargador consta de una chapa con 5 cartuchos de bala R (de cabeza redondeada), aunque a partir de 1913 se adopta también la bala tipo P (de cabeza puntiaguda u oival).

Las tres modalidades de Mauser español son:

- Fusil Mauser mod. 1893. Longitud del arma 1.235 mm.
- Carabina (o tercerola) Mauser mod. 1895. Longitud 943 mm (para tropas montadas).
- Mosquetón Mauser mod. 1916. Longitud 1.050 mm (adoptado con ánimo de sustituir a la carabina).

En este arma el estriado de su ánima consta de 4 rayas.

Los primeros 210.829 máuseres fueron importados de Alemania mediante pedido a las casas Ludwig-Loewe de Martinikenfelde, en Berlín y la Waffenfabrik Mauser, de Oberndorf, con la correspondiente munición. Simultáneamente se fue adquiriendo la maquinaria suficiente para su fabricación en Oviedo. El acero se siguió importando de Alemania fundido por la Krupp.

Estas armas, en la parte superior del cajón de los mecanismos -cabeza-, llevan la leyenda "Fábrica de Armas de Oviedo", con la excepción de las que eran fabricadas directamente en el Reich para España que llevarían la inscripción "Mauser Español modelo 1893".

Pese a que en la década de los 50 ya era reglamentario en España el Mauser modelo "La Coruña" 1942 -un híbrido de los máuseres germanos del 7,92 mm "Gew 98" y

"Kar 98 K", el último servicio que prestó en combate el veterano mosquetón Mauser 1916, fue en Ifni y Sahara en 1957, con munición sobrante de la guerra civil.

Las armas sistema Mauser sustituyeron en el Ejército español al decano Remington mod. 1891 de calibre 11 mm, de retrocarga.

Estos tres tipos de máuseres, además de distinguirse entre ellos por su longitud, observamos que también se diferencian en una serie de detalles secundarios que los identifican, como el punto de mira (en el fusil sin cubrepunto); el mango o manivela del cerrojo con su esfera, que en la tercerola y mosquetón es curvo y en el fusil recto; en el orificio ovalado que lleva el mosquetón para una eventual salida de gases; en la escotadura semicircular próxima al mecanismo de expulsión, que porta el mosquetón, para que el tirador pueda encajar su pulgar al presionar sobre el peine cuando alimenta el arma; en el alza Lange; en innovaciones de la cantonera; en la apertura del depósito de la munición; en el diseño de la abrazadera inferior, acanalada en el fusil y lisa en los otros dos modelos y, entre otros detalles menores, en el acoplamiento de la correa de transporte:

Para que el fusilero pueda llevar el arma colgada o en bandolera, esta está dotada de una correa extensible mediante corredera, denominada "portafusil", común en toda esta gama de armas largas portátiles de guerra o caza.

Tanto en el mosquetón como en la tercerola este portafusil va acoplado a su costado izquierdo (es decir a la izquierda de quien apunte el arma), desde la anilla "ovalada" de la abrazadera hasta la base de la culata en la que pasa por una especie de grapa a 5,5 cm de la cantonera.

En el fusil, por el contrario, estas anillas "ovaladas" de las que cuelga el portafusil son dos y se sitúan en el perfil inferior del arma (puesta horizontalmente), una colgando de la abrazadera inferior y la otra pendiendo a mitad de la culata, alineadas con el guardamonte.

### Mecanismo de disparo y percusión:

Al alimentar el arma introduciendo el correspondiente peine, se acciona el cerrojo +hacia delante para cargar. Pero al avanzar el citado cerrojo, observamos que por la parte posterior de éste y bajo el seguro, sobresale de su alojamiento la cola de la aguja percutora. Esta aparece engarzada en un perceptible cilindro al que denominamos "cabeza del percutor". Dicha pieza cilíndrica tiene 13 mm de diámetro por 25 de largo en la porción que sobresale, y porta en su parte inferior oculta un resalte denominado "talón", que encaja en un diente conectado al disparador. Al accionar este último la aguja queda liberada y por reacción de su muelle percute en el culote del cartucho alojado en la recámara, produciéndose el disparo.

Es importante tener aquí en cuenta, por el tema que tratamos, que no es posible hacer fuego con un mauser si esta pieza cilíndrica o cabeza del percutor no sobresale previamente del bloque del seguro en el cerrojo. Cuando asoma al cargar lo hace deslizándose, como prolongación telescópica del mismo cerrojo, hacia la parte posterior del arma. Al presionar el gatillo, pues, la cabeza del percutor se desplaza veloz a su alojamiento, instante mismo en que el punzón del percutor actúa sobre la cápsula o fulminante." □